

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL 1
SPECIAL ISSUE 1
VOL 13 - 2023
[7-36]

LA RESISTENCIA DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL A SER IDENTIFICADO CON EL MOVIMIENTO SOCIAL DEMÓCRATA CRISTIANO

*RESISTANCE OF THE NATIONAL ACTION PARTY
TO BEING IDENTIFIED WITH THE CHRISTIAN
DEMOCRATIC SOCIAL MOVEMENT*

Laura Alarcón Menchaca

El Colegio de Jalisco
lalarconmenchaca@gmail.com

Resumen

El Partido Acción Nacional (PAN) se negó a formar parte de la Organización Democracia Cristiana en América (ODCA) en los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX. El grupo dirigente de los jóvenes panistas promovió que el partido pasara a formar parte de la ODCA aludiendo a que no eran ni de derecha ni de izquierda, sino demócratas cristianos. Sin embargo, las élites que estaban al frente del PAN se negaron a ello con el argumento del impedimento legal que había en México de pertenecer a una organización internacional, así como la inconveniencia de tener una denominación o clara tendencia a una religión.

La inquietud de estos jóvenes para adherirse a la organización se dio desde 1958 cuando se celebró la primera Asamblea Juvenil en el partido, en la que los miembros de este sector exaltaron la importancia de la participación de la juventud para que así el partido estuviera a la vanguardia. En Europa y América Latina había representantes interesados en que el PAN se integrara a esa agrupación. Entre ellos resalta la figura del venezolano Rafael Caldera.

Los cambios en la realidad de América Latina a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta estuvieron marcados por la Revolución cubana. La influencia que ejerció en los movimientos de liberación de la región incidió fundamentalmente en que algunos jóvenes consideraban que ese era el camino para lograr una sociedad justa, igualitaria y democrática. El debate en torno al cristianismo y el comunismo, así como el Concilio Vaticano II propiciaron fuertes cambios en los jóvenes que eran percibidos como los sujetos del cambio.

En el presente artículo pretendo analizar cómo la oposición a que el PAN pasara a pertenecer a la ODCA se debió a las razones expresadas, aunque fue aún más fuerte su resistencia a ser identificado o atravesado por el Movimiento Social Demócrata Cristiano. La élite dirigente temía que se diera una confusión o entrecruzamiento de intereses que terminarían contradiciendo los fundamentos del partido. Sin embargo, las discusiones en torno al tema propiciaron la reforma a los principios de doctrina del PAN que le dieron nuevo impulso.

Palabras clave: democracia cristiana, partido político, movimiento social, juventud panista, élite dirigente.

Abstract

The National Action Party (PAN) refused to join the Organization of Christian Democracy of America (ODCA) in the early sixties of the twentieth century. The leading group of young panistas promoted joining the ODCA, declaring it neither right nor left wing, but Christian Democratic. However, the elite party leaders refused, arguing that Mexico presented legal impediments to membership in an international organization, as well as noting the disadvantage of alliance with a denomination or clear religious trend.

The young party members' eagerness to join the organization began in 1958 when the PAN's first Youth Assembly was held, with this sector extolling its necessity and importance for the party's advancement. In Europe and Latin America, there were ODCA representatives who favored PAN membership, with the Venezuelan Rafael Caldera among the most prominent.

The changes in the reality of Latin America in the late 1950s and early 1960s were marked by the Cuban Revolution. The influence it exerted on the region's liberation movements was mainly due to the fact that some young people considered that this was the way to achieve a just, egalitarian and democratic society. The debate on Christianity and communism, as well as the Second Vatican Council, brought about strong changes in young people who were perceived as the subjects of change.

In the present article I intend to analyze how opposition to PAN membership in the ODCA was due not only to the above factors, but even more, to resistance to being identified with or obstructed by the Christian Social Democratic Movement. The

ruling elite feared that confused or intermixed interests would end up contradicting the principles of the party. However, the discussions around the issue led to the reform of the principles of the party's doctrine that gave it a new impetus.

Keywords: Christian Democracy, political party, social movement, panista youth, ruling elite.

CAMINO A LA FRACTURA INTERNA PARTIDISTA

Durante los primeros años de la década de los sesenta, el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, que era la oposición al partido en el poder, sufrió una de sus primeras grandes crisis internas. La salida de jóvenes de las filas partidistas en 1963 trastocó la estructura del partido, pero a la vez propició la renovación de los principios de doctrina en 1965. Esta crisis se fue gestando tanto por las tensiones internas entre panistas, como por las condiciones externas del país, de América Latina y Europa.

La fundación del PAN aglutinó a católicos mexicanos provenientes de distintas organizaciones católicas, así como a mexicanos residentes de centros urbanos, a estudiantes, a profesionistas y, en menor medida, a obreros y campesinos. Aunque el origen mismo de estos grupos generaba distintas tendencias políticas, lograron unirse en torno a sus fundadores: Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Sin embargo, cuando Gómez Morin dejó la dirigencia del partido en 1949, grupos con mayor presencia en las organizaciones católicas empezaron a tomar la batuta. Ellos fueron Juan Gutiérrez Lascuráin (1949-1956), Alfonso Ituarte Servín (1956-59) y José González Torres (1959-1962). González Luna, ideólogo del partido, fue el candidato a la presidencia en 1952 y contó con un fuerte apoyo de "las organizaciones de obreros que pertenecían al Frente Nacional de Trabajadores, una unión de sindicatos católicos liderada por el panista Jacinto Guadalupe Silva, que era también expresidente del Concilio Diocesano de la Acción Católica de Trabajadores y exsubjefe de la sección de trabajadores de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)"¹. Además, se postularon a diputados varios integrantes que habían participado como activistas en grupos católicos. De hecho, es importante recordar que Efraín González Luna había formado parte de la ACJM.

1 "La Acción Católica Mexicana señala a los católicos sus normas políticas." *La Nación*. Ciudad de México, 10 de marzo de 1952, p. 8; "El Frente Nacional de Trabajadores apoya a Efraín González Luna." *La Nación*, Ciudad de México, 3 de marzo de 1952, pp. 15-16, citado por Gómez Peralta, Héctor. "Los orígenes de la Democracia Cristiana en el Partido Acción Nacional (1952-1964)." *Estudios Políticos*, Época 9, N°25, pp. 107-129, p. 112.

Los triunfos electorales del partido eran escasos, pero iban en aumento. En ello el papel de los jóvenes resultaba significativo. En 1943 se había formado el sector juvenil del PAN, “pero ahora con dirigentes del partido con abierta militancia católica, se había convertido en una organización bastante agresiva que rechazaba la idea de ser una organización apartada del poder político, y su referente internacional, tanto ideológico como programático, fue la Democracia Cristiana”².

En 1956 fue elegido presidente del PAN Alfonso Ituarte Servín, quien tenía reconocidas credenciales en grupos católicos. Con él se acentuó la presencia de miembros de dichos grupos en la dirigencia partidista. Fue elegido en la convención de octubre de 1956 en la que los miembros del partido se enfrentaron por las discrepancias en la actitud que debía tomar el partido ante las elecciones. Había sido la contienda por el gobierno de Chihuahua, cuyo candidato había sido Luis H. Álvarez. Consideraban que el presidente del partido, Gutiérrez Lascuráin, había tomado una actitud pasiva, por lo que se gestó una oposición a él. El líder de esa oposición fue el exdiputado federal Francisco Chávez González, quien presionaba al PAN para pelear por la Democracia Cristiana desde 1956. Como señala Donald Mabry, Chávez González tenía mayoría y más tarde abandonó las filas partidistas³. Sin embargo, la semilla del movimiento se sembró en el grupo juvenil. Ituarte se caracterizó por su defensa a los intereses de la Iglesia y su política agresiva generó en una fuerte tensión el partido⁴. Durante esta presidencia se gestó el movimiento de los jóvenes a favor de la Democracia Cristiana.

En este contexto se dio la elección presidencial de 1958, cuyo candidato fue Luis H. Álvarez que demostró la presencia del sector juvenil que había tenido una acalorada participación en la elección por la gubernatura de Coahuila en 1957. La actitud de los jóvenes en la campaña demostró que su tolerancia era menor ante los embates del partido oficial: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El mismo candidato Álvarez señalaba que la campaña había sido una campaña de jóvenes⁵.

“Pero los jóvenes, todos los que nacieron después de los años de lucha violenta, no pueden ni quieren entender esa rutina. Saben que las instituciones están escritas con sangre en la Constitución; saben que han sido objeto del largo y tremendo sacrificio del

2 Gómez Peralta nos recuerda que el dirigente en los años cincuenta de la revista *La Nación* fue Alejandro Avilés, miembro central en el sector juvenil del PAN. *Ibidem*, p. 114.

3 Mabry, Donald J., *México's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*. New York, Syracuse University Press, 1973, p. 55.

4 *Ibidem*, p. 51.

5 Álvarez, Luis H., “Por qué es la nuestra una campaña de jóvenes”. *La Nación*. Ciudad de México, 27 de abril de 1958, Vol. XXXIII, N°863, Año XVIII, p. 3

pueblo de México [...] Por eso esta campaña es su campaña; es lucha de todos los jóvenes no dispuestos a mutilarse, a dejarse mutilar como hombres, como ciudadanos, como creadores, como técnicos”⁶.

La figura de Luis H. Álvarez representaba en esos momentos, como él mismo lo señaló en alguna ocasión, a un grupo de neopanista. Aunque el partido sabía que no tenía posibilidades de triunfo, la candidatura servía para legitimar al partido, como señala Mabry, para impulsar candidaturas a diputados federales, como medio de propaganda nacional y coadyuvaba a rechazar el personalismo y que los ciudadanos votaran por el partido. Álvarez había sido muy exitoso en la campaña local de Chihuahua, en especial con el grupo juvenil debido a su juventud y energía, además de que contaba con recursos financieros personales⁷.

Las acusaciones de fraude electoral eran constantes y no estaban dispuestos a seguir aceptando esta situación de manera pasiva. Se dieron fuertes discusiones, muy usuales en el PAN, sobre la actitud que debían adoptar ante el fraude electoral. Algunos grupos consideraban que debían retirarse del conteo y no aceptar los cargos de elección popular que les habían reconocido, mientras que otros argumentaban que debían tomar una actitud beligerante y defender el voto. “De esa manera, el PAN salió de las elecciones de 1958 fracturado y sin tener una idea clara de cómo salir del pantano en que la maquinaria priista lo había colocado. En este contexto electoral, Acción Nacional llegó a su Convención Nacional en marzo de 1959, donde se elegiría a un nuevo presidente del partido, junto con nuevas tácticas que revirtieran los desastrosos y frustrantes resultados de la elección pasada”⁸.

La convención de 1959 eligió a José González Torres como presidente del partido. Con él continuaba la fuerte presencia de miembros de organizaciones católicas en la dirigencia. Tuvo una importante y larga carrera en agrupaciones católicas y el papa Pío XII lo nombró caballero de la Orden de San Gregorio y de la Orden del Santo Sepulcro por sus servicios. Su personalidad y su vestimenta “recordaba más a un clérigo que a un político”⁹. González Torres ya había expresado la intención de que el partido adoptara principios de la democracia cristiana y su afiliación a la organización internacional, postura que tomó fuerza debido a las condiciones que se presentaron en las elecciones de 1958. “Los partidos con los que José González Torres entabló fuertes vínculos

6 *Ibidem*.

7 Mabry, *México's Accion Nacional*, pp. 56 y 57.

8 Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana”, p. 119.

9 Mabry, *Mexico's Accion Nacional*, p. 51.

para afiliarse a la Organización Demócrata Cristiana de América, fueron el Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Chile y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) de Venezuela. Estos partidos tenían con el PAN de la primera época unas similitudes asombrosas¹⁰. La relación con miembros de estos partidos venía de tiempo atrás, ya que los congresos de jóvenes católicos celebrados desde los años treinta en Roma y en algunas ciudades de América Latina permitieron el contacto entre esos actores. Un caso que resulta emblemático es la relación entre Rafael Caldera, miembro del COPEI, y Efraín González Luna¹¹, que nació cuando ambos participaron en el Seminario Interamericano de Estudios Sociales celebrado en varias ciudades de Estados Unidos en 1942 y organizado por la National Catholic Welfare Conference¹². La insistencia de Caldera para que el PAN perteneciera a la ODCA debilitó su relación con González Luna y con Manuel Gómez Morin.

Así como había similitudes entre el PAN y los partidos latinoamericanos mencionados, también existían diferencias. Como señala Héctor Gómez Peralta, las condiciones de los países eran muy distintas por el sistema político: México tenía una historia de persecución religiosa y el apoyo electoral de los partidos de América Latina era de obreros y campesinos fundamentalmente. En cambio, el del PAN venía de profesionistas y sectores medios urbanos¹³.

Las condiciones señaladas fueron gestando las tensiones internas en el partido. El sector juvenil del PAN actuó intensamente en estos años y manifestó de manera clara su interés de pertenecer a la ODCA. Esta postura se fomentaba gracias a las invitaciones que recibían por parte de Rafael Caldera para asistir a los cursos que impartía el COPEI en Venezuela¹⁴. Un asunto que me parece importante resaltar es que desde 1942 Caldera solicitaba documentos publicados por el PAN para que fueran analizados y estudiados por la organización venezolana. La relación entre Caldera y el PAN se intensificó en los años sesenta promovido o por lo menos permitido por su presidente, González Torres. Los panistas participaron en 1961 y 1962 en Caracas y Santiago de Chile, respec-

10 Gómez, "Los orígenes de la Democracia Cristiana", p. 120.

11 Véase Alarcón Menchaca, Laura. "Efraín González Luna y Rafael Caldera: ¿Dos actores latinoamericanos y un proyecto de nación?". Solís, Yves; Butler, Mathew y Foulard, Camille (coords). *Cruce de fronteras: la influencia de los Estados Unidos y América Latina en los proyectos de nación católicos en México, siglo XX*. México, El Colegio de Jalisco/CEMCA/UAM-Azcapotzalco, 2020. Tomo 2, pp. 339-374.

12 Alarcón Menchaca, Laura. "Efraín González Luna y la National Catholic Welfare Conference". Solís, Yves; Butler, Mathew y Foulard, Camille (coords.). *Cruce de fronteras. La influencia de los Estados Unidos y América Latina en los proyectos de nación católicos en México, siglo XX*. Zapopan, El Colegio de Jalisco/CEMCA/UAM-Azcapotzalco, 2020. Tomo 1, pp. 227-254.

13 Gómez, "Los orígenes de la Democracia Cristiana", p. 121.

14 Mügemburg, Federico. *La Cruz ¿un ariete subversivo?* Ciudad de México, SER, 1970, p. 31, citado por Gómez, *ibidem*, p. 122.

tivamente, como invitados a las convenciones de la Democracia Cristiana, lo que propició una relación informal entre ellos¹⁵. Durante estos años se fortaleció el papel de los jóvenes panistas que -organizados y unidos- promovieron la incorporación a la Democracia Cristiana.

DESAFÍOS PARA LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

Los cambios suscitados en América Latina por la influencia de las circunstancias vividas en Europa configuraron la actuación de los jóvenes. Se dio un cambio en la forma de percibir a la juventud y se intensificó la visión de los jóvenes como actores centrales en las transformaciones políticas y sociales. La Revolución cubana, la campaña de la Iglesia "Cristianismo sí, comunismo no", el Concilio Vaticano II y la I Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) fueron algunos acontecimientos que marcaron los últimos años de la década de cincuenta y sesenta del siglo XX.

Las discusiones en torno al cristianismo y al comunismo se iniciaron desde los años treinta en Europa. La campaña por parte de la Iglesia en contra del comunismo y el interés de algunas órdenes religiosas, como los jesuitas, por estudiar las razones de la posible compatibilidad entre ambos conceptos generaba la búsqueda de caminos alternativos de solución a la problemática política y social de la región. Desde esos años en Europa, algunos jesuitas -como Jean Yves Calvez, Henri Chambre y Pierre Bigo- estudiaron el marxismo y se dedicaron a profundizar en su análisis. El debate sobre el comunismo no era una novedad, ya que, desde los años treinta, el tema se convirtió en una gran preocupación para la Santa Sede, como lo reflejó Pío XI en su encíclica *Divini redemptoris* sobre el comunismo ateo, promulgada el 19 de marzo de 1937. Advertía el peligro que significaba el comunismo "porque todo lo amenaza, se infiltra por todas partes, abierta o astutamente: la dignidad individual, la santidad de la familia, el orden y la seguridad de la sociedad y sobre todo la religión, llegando hasta la negación de Dios, y de la religión católica"¹⁶. Puntualizaba que el comunismo propone una aparente redención y un falso ideal de justicia, igualdad y fraternidad en el trabajo. Consideraba que el materialismo marxista rompe con la espiritualidad de la vida humana y, por tanto, con instituciones como el matrimonio y la familia, que son simples vínculos civiles. La Iglesia insistía en que el materialismo era algo

15 Mabry, *México's Accion Nacional*, p. 65.

16 "Discurso de inauguración de la exposición internacional de la prensa católica del Vaticano, el 12 de mayo de 1936". Actas de Pío XI, T. XIV, p. 34, citado por Chiron, Yves. *Pie XII. (1857-1939)*. París, Vía Romana, 2013, p. 560.

perverso; calificativo aplicado también por los jesuitas hasta los años cuarenta¹⁷. Estos debates continuaron en Europa en las décadas posteriores. El Concilio Vaticano II abrió aún más la puerta a las discusiones en torno a esos temas. Se reconocía la necesidad de responder a los desafíos del momento, especialmente en torno a la cuestión social. La desigualdad, la injusticia, la pobreza, la falta de democracia, desafiaban a las organizaciones políticas y, en especial, a los jóvenes que veían que la democracia cristiana era una respuesta a estos temas. En efecto, si lo era, la pregunta es la siguiente: ¿por qué, a pesar de las grandes similitudes de la Democracia Cristiana con el PAN, el rechazo tajante a su pertenencia?

A mediados del siglo XX, América Latina se vio trastocada por los efectos de la II Guerra Mundial. La injerencia de Estados Unidos en los gobiernos de la región, aunada a los conflictos económicos, generaron muchas tensiones que propiciaron levantamientos en contra de dichas imposiciones; pero, a la vez, se dio la permanencia de regímenes autoritarios en algunos países de este continente.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 significó un viraje en la realidad latinoamericana:

“El incontenible ascenso revolucionario inaugurado por la revolución cubana condujo a un auge sin precedentes del movimiento de liberación en América Latina y el Caribe. [...] Fue ese el contexto en que se produjeron, fundamentalmente a principios de los años sesenta, desprendimientos en varios partidos de corte reformista e incluso en el seno de ciertas organizaciones de izquierda. Así surgieron nuevos movimientos revolucionarios que protagonizaron muchos de los acontecimientos que entonces sacudieron al continente”¹⁸.

El miedo que generó su triunfo y el aumento de movimientos sociales en el continente propiciaron que la Iglesia mexicana intensificara la campaña “Cristianismo sí, comunismo no”. Su crítica al comunismo buscaba combatir discursos de algunos miembros del gobierno mexicano a favor de la Revolución cubana. Esta campaña no era una novedad, ya que, como lo mencioné, la Iglesia católica desde los años treinta afirmaba que el comunismo era ateo y que no era compatible con el cristianismo. Esta concepción radicalizaba las posturas de los jóvenes que consideraban que era urgente lograr profundas transformaciones sociales. Por

17 Lacouture, Jean. *Jesuitas. II. Los continuadores*. Traducción de Carlos Gómez González. Barcelona, Paidós, 1994, p. 472.

18 Guerra Vilaboy, Sergio. *Etapas y procesos en la historia de América Latina*. Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/Universidad Veracruzana, Colección Cuadernos de Trabajo, 1997, p. 50.

otro lado, no debemos olvidar que en 1955 se celebró la I Conferencia Episcopal Latinoamericana que vino a poner en la mesa de la discusión las condiciones de pobreza, desigualdad y marginación en América Latina. Planteaba la urgencia de acabar con las injusticias y, en este sentido, la juventud latinoamericana tomó la batuta para pensar en una región diferente.

La Iglesia católica coincidía en la urgencia de los cambios que requería y el Concilio Vaticano II fue reflejo de ello. El discurso de la Iglesia cambió y las encíclicas reflejaban su interés por responder a los desafíos del momento: *Gaudium et spes*, *Mater et magistra* y *Populorum progressio* eran una muestra del viraje de la Santa Sede. Urgían promover cambios sin aceptar el método marxista. Todo ello tensionó aún más a la juventud en América Latina y en México:

“La juventud vivió un proceso de internacionalización sin precedentes y dejaba de ser un momento de tránsito biológico para constituirse en un actor social con perfiles recortados por la moral, la política, la estética y también por el mercado [...] en América Latina el movimiento fue diferente. No era la evasión del mundo sino el involucramiento, una inmersión en la región, en la política y en las urgencias de transformación social, que en ocasiones era tan fuerte como el más poderoso de los estimulantes”¹⁹.

En la década de los sesenta se presentaron movimientos sociales influenciados por la Revolución cubana, tales como las protestas en contra de la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, así como los diversos movimientos estudiantiles en distintas latitudes, entre los que resaltan el Mayo francés y el mexicano de 1968. En ellos, el actor central eran los jóvenes que demandaban una sociedad más justa, democrática y participativa, que activamente se opusieron a los gobiernos autoritarios de varios países latinoamericanos.

“La conformación de la nueva izquierda, ajena al posicionamiento hegemónico impuesto desde el Partido Comunista Soviético, y el recrudescimiento de la radicalización política fueron algunas de las consecuencias de estos cambios.

De esta forma, la década del 60 dio origen a un nuevo tipo de juventud politizada, la toma del poder por la fuerza comenzó a ser el marco de referencia de la acción política, mientras la idea de la revolución social se fue asomando entre las políticas represivas de las dictaduras militares y sostuvo el ideal democrático de la juventud”²⁰.

19 Funes, Patricia. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2018, pp. 199-200.

20 Berardi, Adrián. “El joven actor político en América Latina: un análisis de política y juventudes en Argentina, Chile y Uruguay” *Enfoques*, Vol. XXXI, N°2, 2019, pp. 13-14.

Estos acontecimientos fomentaron una transformación en la autopercepción de los jóvenes y su papel en la historia. Una juventud que en los primeros cuatro decenios del siglo XX estaba organizada por agrupaciones fundamentalmente católicas en el caso de México, en que la Iglesia católica cumplía un papel centralizador y buscaba controlar su beligerancia en organizaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) o la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), por mencionar las más importantes.

Los acontecimientos en el mundo, especialmente en América Latina, como lo he señalado, pusieron a la juventud a la palestra del cambio. Los cambios suscitados en México a raíz del modelo desarrollista significaron procesos intensos de industrialización y urbanización que modificaron el tejido social. El crecimiento poblacional engrosó las filas y, por supuesto, la juventud fue logrando cambios sustanciales que se manifestaron aún más en la década de los sesenta. En esos momentos los gobiernos vieron la necesidad de preparar a los jóvenes para que respondieran a los desafíos del proceso industrializador. Desde los años cuarenta se buscó que aumentaran las carreras técnicas para responder a las necesidades del mercado, pero esta medida tuvo poco éxito. No obstante, se impulsó la creación de universidades como instrumento para formar a los jóvenes como un factor de cambio en la sociedad.

Los presidentes mexicanos Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) ponían a los jóvenes en el centro de sus discursos, buscando ofrecerles educación para insertarlos en los procesos productivos. A nivel discursivo expresaban en la importancia de la juventud como un actor de cambio e hicieron el esfuerzo de ampliar los servicios educativos a nivel superior. Díaz Ordaz

“Insistió en ello después de la celebración de la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud que se realizó en Chile en 1965, en la cual se emitieron recomendaciones a los gobiernos nacionales en el sentido de que buscaran generar nuevas oportunidades de preparación, trabajo, diversión y descanso entre los jóvenes, para que de esa manera se aprovechara su potencial como recurso para el desarrollo”²¹.

Esos gobiernos y algunas agrupaciones religiosas impulsaron el crecimiento de universidades, pero no se alcanzó a cubrir la demanda, continuó “la concentración de sectores juveniles pauperizados que trabajaban en las fábricas y vivían en la periferia en condiciones de hacinamiento”. López Mateos insistía en el papel relevante de la juventud mexicana y los exhortaba a ocuparse de actividades productivas y de ser actores del cambio en el país²². Añadía, “su

21 CEPAL, 1965, p. 15, citado por Escalante Monroy, Katia. “Juventud, diversión e indisciplina. Representaciones de la juventud en México (1958-1971)”. *VITAM*, N°1, Año 3, 2017, pp. 41-61, p. 44.

22 Escalante, “Juventud, diversión e indisciplina”, pp. 44-45.

genio creador, sus elevadas aspiraciones y sus limpios ideales participarán en el cometido de engrandecer y honrar a México [...] El ascenso incesante de nuestra nación reclama a los jóvenes mexicanos se empeñen reciamente en la conquista de mejores instrumentos en la ciencia, la técnica, el humanismo y el trabajo, para que no desmaye su pueblo, que ellos deberán acaudillar en el futuro, con su vigor espiritual”²³.

Gustavo Díaz Ordaz, durante su campaña para presidente, señalaba con frecuencia el papel preponderante de la juventud y la necesidad de prepararse para afrontar los retos con alegría: “He de insistir en que la juventud no puede ser negativa ni escéptica; la juventud ha de ser apasionadamente positiva, tener una clara conciencia de sus sagradas obligaciones para con la patria, saber que llegará a ser la depositaria de la historia y de los más altos valores morales y culturales, y multiplicar sus esfuerzos en el estudio y el trabajo, siempre con espíritu innovador y progresista”²⁴.

DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS JÓVENES PANISTAS

Las discusiones en torno al comunismo y el cristianismo, así como al Concilio Vaticano II hacían aún más propicia la opción demócrata cristiana como una buena alternativa para responder a los desafíos del momento. Así empezó la lucha del sector juvenil del PAN para llevar al partido por este camino. Este sector impulsó de lleno la formación de los jóvenes en distintos rubros como historia de partidos políticos, oratoria, periodismo, análisis de problemas de México, así como conflictos internacionales, entre otros temas. Todo ello estaba enfocado en fortalecer su formación dentro de la doctrina de la Democracia Cristiana; de esta manera, la Sección Juvenil del PAN comenzó a consolidarse dentro de los postulados referidos²⁵.

Las agrupaciones demócratas-cristianas tanto de Europa como de América Latina invitaban a los jóvenes a participar en cursos y congresos internacionales con la idea de afianzar los vínculos, pero sobre todo para enseñarles los principios demócratas cristianos. Algunas de las invitaciones que recibían los jóvenes panistas permanecían archivadas por la negativa de los dirigentes en propiciar su participación. Sin embargo, Alejandro Avilés, director de la revista *La Nación*, lle-

23 Contreras Estrada, Tomás. *México y Adolfo López Mateos*. Ciudad de México, Galeza, 1959, p. 25, citado por Escalante, “Juventud, diversión e indisciplina”, pp. 44-45.

24 Conceptos del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, citado por Escalante, “Juventud, diversión e indisciplina”, p. 46.

25 “México”. *Información Democrática Cristiana*. Nueva York, N°9, Vol. 47, año 7, octubre de 1959, p. 4 Archivo Personal de Efraín González Luna (en adelante APEGL). Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1959, exp. 60.

gó a expresar que asistió a un curso en Caracas con el apoyo del presidente del partido, José GonzálezTorres. Señaló que aunque inició los cursos en 1957, había entablado vínculos con líderes de la ODCA desde 1946, año en que Rafel Caldera y Lorenzo Fernández viajaron a México²⁶. Avilés exaltaba la importancia de la Democracia Cristiana “como defensora de los valores y tradiciones de América Latina frente al comunismo, principalmente en lo referente a las libertades políticas, religiosas y de propiedad”²⁷. Además, otros jóvenes panistas asistieron a cursos con becas otorgadas por la Democracia Cristiana alemana. Entre ellos estuvieron Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arriola, Horacio Guajardo, Enrique Tiessen y Avilés. Destacaba la participación de Tiessen, ya que, además de asistir en Alemania a los cursos, escribía artículos en *La Nación*. En octubre de 1959 Tiessen fue enviado²⁸ como observador únicamente, porque no podía representar al partido en el V Congreso Internacional de Democracia Cristiana ni en el I Congreso Juvenil Demócrata Cristianos, que se llevaron a cabo en Lima²⁹. En 1960 expresó claramente su participación en el Congreso Europeo de la Unión Internacional de la Juventud Demócrata Cristiana, donde él mismo se ostentó como delegado mexicano³⁰.

Las tensiones en el partido se dieron porque José GonzálezTorres, de forma táctica o velada, rechazaba esa opción. Asimismo, Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, fundadores del partido, puntualizaban el impedimento del PAN para formar parte de la ODCA. GonzálezTorres expresó que,

“Un partido demócrata cristiano no es un partido católico, por que se supone que, siendo católico, estaría sometido en todos sus actos a la Iglesia. Y eso, ni a la Iglesia ni a los partidos les conviene. Tan así -continuó- que uno de los partidos demócratas cristianos más fuertes, el de Alemania Occidental, agrupa por igual a católicos que a protestantes. Se trata de partidos de inspiración cristiana, que interpretan los principios cristianos y los proyectan, para su aplicación, a realidades concretas políticas y sociales; lo que busca un partido demócrata cristiano es dar vida a la doctrina cristiana en el campo social y político”³¹.

26 Entrevista. *La Nación*. Ciudad de México, N°971, 22 de mayo de 1960, citado por Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana”, p. 122.

27 “Los socialcristianos, por la libertad, se niegan a pactar con el castrismo”. *La Nación*. Ciudad de México, 31 de junio de 1960; “Dilema venezolano: frente democrático o dominación comunista”. *La Nación*. Ciudad de México, 11 de noviembre de 1962, citado por Gómez, *ibidem*, p. 122.

28 “Il Convención Nacional Juvenil del PAN”. *Servicio de Información Intercontinental*. París-Nueva York. Núms. 8-9. febrero de 1960, p. 4. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1960, exp. 16.

29 *Ibidem*, exp. 60.

30 “Reunión de Jóvenes Demócratas”. *La Nación*. Ciudad de México, 12 de marzo de 1960, “citado por Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana”, p. 123.

31 “Presidente del PAN mexicano habla sobre democracia cristiana”. *Información Democrática Cristiana*. Nueva York, N°1, Vol. 50, año 7, enero de 1960, p. 7. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie: 1960, exp. 9.

En 1958 fue nombrado Hugo Gutiérrez Vega como primer presidente del Comité Nacional Juvenil (CNJ) del partido. Manifestó a los jóvenes su interés de llevarlos a la vanguardia del PAN y, con una cita de Paul Claudel, señaló: “la juventud no se hizo para el placer sino para el heroísmo”. Y añadía: “Estamos dispuestos a formarnos y a organizarnos, y a crear la agilidad y la gracia de la nueva construcción”³². Claramente expresó:

“No vamos a levantar banderas sucias para limpiarlas. Nuestro ímpetu va mucho más allá que la Revolución. Que sepan los llamados revolucionarios que no aceptamos etiquetas de izquierda o derecha. Sólo aceptamos una, que es la que ostentamos con orgullo sobre el pecho: Democracia Cristiana”³³.

Gutiérrez Vega impulsó al sector juvenil organizando cursos y conferencias en torno al conocimiento de los principios de Democracia Cristiana; buscaban adecuar la plataforma del partido hacia las necesidades de la Democracia Cristiana y refrendaban la importancia de reestructurar la sociedad conforme a la doctrina. La juventud del PAN planteaba a la Democracia Social Cristiana como la solución a la injusticia. Proponía salarios familiares, reparto de utilidades, copropiedad de los medios de producción y cogestión de las empresas. Añadía que sus integrantes combatían tanto el capitalismo como el comunismo; el primero por generar miseria y el segundo por continuar con la explotación del hombre al convertirlo en un engranaje del Estado³⁴. Estas propuestas iban de acuerdo con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia³⁵.

La juventud panista expresaba sus convicciones hacia la Democracia Cristiana. El 3 de septiembre de 1960, se llevó a cabo el Congreso Regional de la Sección Juvenil en Matamoros, en el que se sentaron las siguientes bases:

1. La organización Juvenil de Acción Nacional debe intervenir activamente en el campo estudiantil, campesino y obrero principalmente para divulgar en ellos la doctrina del Partido, luchar por las reivindicaciones sociales y contra el aprovechamiento de esos

32 “Mensaje del Jefe Nacional Juvenil” *Acción, Órgano de la Juventud Panista*. Distrito Federal, 1 de febrero de 1959, p. 3. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1959, exp. 6.

33 *Idem*.

34 “Elecciones mexicanas y los demócratas cristianos”. *Servicio de Información Intercontinental*. París-Nueva York, N°11-12, año 4, junio de 1961, p. 5. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1961, exp. 37.

35 Véase Alarcón Menchaca, Laura. 1970. *Efraín González Morfín en campaña*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2008. Es importante contrastar estos planteamientos con las propuestas de Efraín González Morfín, ya que en estas se muestra que los principios planteados por González Morfín no contradecían los expresados por los jóvenes.

sectores y sus organismos en favor de movimientos políticos ajenos a ellos.

2. Los Comités de la Organización Juvenil de Acción Nacional deben intensificar con el máximo empeño, la formación de sus miembros en la Doctrina Social Cristiana y en los principios del Partido. Los ateneos, las mesas redondas, los cursos de capacitación, las conferencias y todos los medios de formación y estudio deben ser intensamente fomentados.
3. Sobre la Organización Juvenil de Acción Nacional recae la responsabilidad de dar la más amplia difusión a esta doctrina. Debe por lo mismo empeñarse en ello y utilizar para lograrlo todos los medios a su alcance como prensa, radio, etc.
4. Los miembros de la Organización Juvenil del PAN deben encauzar el descontento popular contra la situación existente, promover movimientos contra el abuso y la injusticia y alentar al pueblo en la lucha por sus justas demandas.
5. La Organización Juvenil del PAN deberá responder a la agresión comunista en México, en cualquier terreno que se nos enfrente.

El entusiasmo de su lucha por la defensa de la Democracia Cristiana acentuó aún más las diferencias con grupos internos. Sin embargo, parecía que recibían el beneplácito de los dirigentes porque en un inicio hubo un silencio que después se convirtió en una ruptura interna y llevó a la expulsión de un grupo de jóvenes.

En noviembre de 1961 se publicaron noticias sobre México en el *Boletín Información Democrática Cristiana*. En dichas notas no solo se abordaron temas como las elecciones federales llevadas a cabo el mismo año, sino que se hicieron afirmaciones sobre el Sector Juvenil del Partido, las cuales causaron molestia dentro del PAN. Sobre la Juventud se informó que, el 22 de septiembre, los jóvenes panistas realizaron una solicitud de admisión a la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA) y a la Unión Internacional de Jóvenes Demócratas Cristianos (UIJDC)³⁶. Federico Mügemburg, según lo expresa Gómez Peralta, señaló que en 1961 Enrique Tiessen le escribió a Hilarión Cardozo, directivo mundial de la Unión Internacional de la Juventud Demócrata Cristiana, cuya sede estaba en Venezuela, para decirle que “estamos ya en pleno periodo de preparación inmediata para la fundación de la Juventud Popular Social Cristiana (JPSC) de México. El acto constitutivo de ella se realizará, Dios

36 “Noticias de Méjico”. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1961, exp. 70.

mediante, el próximo 16 de septiembre, aniversario de nuestra independencia nacional”³⁷. Según otras fuentes, esta organización se fundó un año después³⁸.

Por otra parte, se aseveró que se integró una nueva dirección en la Sección Juvenil, presidida por Carlos Arriola Wong; como vicepresidente quedó Hugo Gutiérrez Vega; como secretario, Manuel Rodríguez Lapuente, y como tesorero, Sergio López Rivera. En la nueva organización se formaron grupos de estudios entre estudiantes y obreros, en los que se propagarían las ideas democristianas³⁹. Aunado a ello, de acuerdo con la publicación, la Juventud del PAN también gestionó su participación en la postulación de candidatos jóvenes para ocupar el ayuntamiento municipal de Guadalajara, así como para el Congreso local del estado.

“A la presente campaña la juventud del PAN ha dado cariz total de exigencia de justicia social y ha ofrecido al pueblo las soluciones de la democracia cristiana en contra de un capitalismo corrompido que amenaza desmoronarse y en contra de la penetración comunista en los medios oficiales que amenaza con un posible golpe de estado”⁴⁰.

José González Torres dirigió una carta a Janusz Sleszynski, director del boletín, en la que señalaba que la información referente a la Juventud del PAN era falsa y puntualizaba:

“1) Es falso que el Sector Juvenil del Partido esté presidido por el Sr. Carlos Arriola Wong; lo está por el Lic. Rodríguez Lapuente, a quien la nota relega a la Secretaría. 2) Es falso que haya sido la juventud del Partido la que entró en campaña para elegir el Ayuntamiento de Guadalajara, etc.; entró el Partido. 3) Es falso que a la presente campaña la juventud le haya dado cariz de exigencia de justicia social: nuestra doctrina data de 1939 y ha tendido siempre a la realización de la justicia social”⁴¹.

En este tenor, la nota también afirmaba que la juventud del PAN había solicitado su admisión a la Juventud Demócrata Cristiana de América, lo cual, en palabras de González Torres, podía ser verdad:

37 Carta transcrita por Mügemburg, citado por Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana” p. 124.

38 Esto lo señala el *Boletín Informativo Demócrata Cristiano*. Nueva York N° 1, año 1, octubre de 1962. “Juventud Popular Social Cristiana de México” p. 4. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1962, exp. 78.

39 Carta transcrita por Mügemburg, citada por Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana” p. 124.

40 “Noticias de Méjico” APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1961, exp. 70.

41 José González Torres a Janusz Sleszynski, 6 de diciembre de 1961. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Correspondencia, Serie F-G.

“pero de serlo, es un acto inválido y sumamente antipolítico [...] a) el Partido no ha autorizado la incorporación de su Sector Juvenil a la Juventud Demócrata de América, ni teníamos conocimiento de que la hubiera solicitado; por tanto, si realmente se hizo la solicitud por alguna persona, es nula. b) El Partido no puede incorporarse a la Organización Demócrata Cristiana porque hay prohibición legal expresa en la Constitución General de la República, reiterada en la Ley Electoral Federal de que los partidos políticos usen denominaciones religiosas (y el término ‘cristiano’ es denominación religiosa) y de que se incorporen a organismos internacionales. La contravención a estas disposiciones se sanciona con la cancelación del registro del partido, que equivale a muerte legal”⁴².

Y añadió:

“Usted conoce la doctrina y las tácticas del Partido y puede concluir fácilmente que somos democracia cristiana, usted sabe que hemos enviado observadores a los últimos congresos celebrados en Caracas y en Santiago de Chile; pero le ruego comprenda que no podemos usar la denominación de cristiano y no podemos tampoco afiliarnos al Movimiento Mundial Demócrata Cristiano porque perderíamos el instrumento legal para actuar en política.

Finalmente me permito rogarle considere cuán injusto es que un Boletín de la importancia del que usted dirige, patrocine la causa de un grupo reducidísimo de jóvenes =5 ó 6= quienes, cegados por su entusiasmo, piensan que sólo su punto de vista es bueno, contra la opinión de algunos centenares de miles de personas que integramos el Partido Acción Nacional”⁴³.

Después de hacer esta aclaración, González Torres solicitó al director del boletín que en el próximo número se rectificara la nota con los puntos antes señalados. No tenemos conocimiento de si se hicieron esas aclaraciones. Lo que sí es un hecho es que los jóvenes panistas se estaban saliendo del control de las autoridades partidistas.

No obstante, la doctrina socialdemócrata ya había hecho eco entre los jóvenes mexicanos que habían seguido de cerca este movimiento. El 16 de septiembre de 1962 se fundó la Juventud Popular Social Cristiana (JPSC) de México. En la colonia Anáhuac de la capital de país, se congregaron

“Emilio Máspero, de Argentina, Secretario Adjunto de la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos; Pablo González Loyola, de México, Secretario General de la Federación

42 *Idem.*

43 *Idem.*

Latinoamericana de Campesinos Cristianos; y los dirigentes de la J.P.S.C: Sres. Enrique Tiessen⁴⁴, Horacio Guajardo, Héctor Trevizo, Sergio López, Jaime Cabeza de Vaca, Celerino Velázquez y Pablo Ruiz⁴⁵.

Los convocados discutieron los objetivos de la Juventud Popular Social Cristiana de México,

"[...] es una organización revolucionaria que quiere una transformación radical de las estructuras sociales; progresista, que quiere la prosperidad de los sectores populares mediante la implantación de la justicia social; democrática, que quiere la participación plena de esos sectores en la dirección del Estado y de las comunidades intermedias.

Adopta como plataforma ideológica la Doctrina Social de la Iglesia, pero no es una organización confesional, ni depende de la Jerarquía Católica y, por lo tanto, no la compromete en forma alguna en su acción. Sus miembros se apoyan únicamente en el derecho natural que tiene toda persona para propagar sus ideas y de asociarse para darles mayor efectividad.

Es independiente de todo partido político y de cualquier otra agrupación pero reconoce que no podrá llevarse a cabo una transformación global de la sociedad sin la acción conjunta de los diversos sectores populares y buscará siempre la coordinación de su línea política y táctica con organizaciones campesinas, estudiantiles, obreras y con todas aquellas que coincidan en principios doctrinales y espíritu revolucionario⁴⁶.

A pesar de desprenderse de una organización internacional, señalaban que era autónoma de ella; no obstante, "hace suya la línea política que siguen en otros países, especialmente en los de América Latina, los partidos y movimientos demócrata-cristianos. También establecerá fraternales lazos con la Juventud Demócrata Cristiana de América y la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristianos"⁴⁷. La finalidad de la JPSC mexicana era la formación de jóvenes en la Doctrina Social Cristiana -estudiantes, sindicatos, etcétera-, la que se ofrecería a través de cursos, estudios semanales, reuniones, creación de documentos afines para su discusión y reflexión, entre otros⁴⁸.

Las autoridades del PAN no aceptaban que estas agrupaciones estuvieran ac-

44 Fue delegado del Partido Acción Nacional en congresos sobre la Democracia Cristiana en América Latina.

45 "Juventud Popular Social Cristiana de México": *Boletín Informativo Demócrata Cristiano*. Nueva York, N°1, año 1, octubre de 1962, p. 4. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1962, exp. 78.

46 *Idem*.

47 *Ibidem*, pp. 4-5.

48 *Ibidem*, p. 5.

tuando en paralelo con las juventudes del partido. Los jóvenes, como lo hemos considerado, utilizaban a la revista *La Nación* como un instrumento de comunicación de sus relaciones, de sus proyecciones y sobre todo para manifestar la importancia de la pertenencia a la Organización Demócrata Cristiana. Su director, Alejandro Avilés, la usaba para tratar por todos los medios de que las élites accedieran a esa información. Los jóvenes expresaban que ya no era suficiente la actuación política electoral del partido como la realizaban, debido a que elección tras elección se demostraba que el poder hegemónico no estaba dispuesto a respetar las elecciones, además de que el Estado corporativista no permitía la pluralidad. Por ese motivo buscaron otras formas de actuación y claramente se cuestionaban la validez de participar en elecciones a sabiendas de que no se respetaban los resultados. Todo ello llevó a la consolidación de dos grupos internos en el partido, pero en el PAN no cabía la formación de un movimiento paralelo.

MOVIMIENTO SOCIAL DEMÓCRATA CRISTIANO

El Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC)⁴⁹ era una parte importante del mismo fenómeno, pero se formó como un camino distinto para las juventudes promotoras de la Democracia Cristiana. Las tensiones internas en el PAN se acentuaron por la discrepancia entre los grupos: la pertenencia o no a organizaciones internacionales de la Democracia Cristiana. El interés de los jóvenes de pertenecer al movimiento era porque consideraban que el PAN estaba descuidando la lucha por la justicia y el bien común. La obra compilada por María Teresa Guerrero buscaba con su publicación “Sacar del anonimato lo que fuimos hace cuarenta años”⁵⁰. Añade que la JPDC y el MSDC fueron “unas de tantas [organizaciones], pero a diferencia de las otras, éstas iban orientadas a cambiar la sociedad mexicana por otra más justa y democrática, lo que las distinguía de las demás”⁵¹.

La formación de estos movimientos en forma paralela a la existencia del partido propició que el abandono de los jóvenes de las filas partidistas pasara a consolidar y fortalecer el MSDC. La élite dirigente del partido no podía aceptar

49 No pretendo analizar en este texto la historia y el papel del MSDC. Simplemente señalo algunos puntos para reflexionar el porqué el PAN no aceptó el entrecruzamiento con el MSDC, ya que consideraba que pretendían desdibujar las acciones del partido y diluirlo en un movimiento social. Recomendando ampliamente la lectura de la obra compilada por Guerrero Olivares, María Teresa. *Una generación desconocida. Movimiento Social Demócrata Cristiano 1962-1970. Testimonios*. Chihuahua, Secretaría de Cultura de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2014.

50 *Ibidem*, p. 11.

51 *Ibidem*, p. 10.

dicho movimiento que, a pesar de la coincidencia en los principios doctrinales, cada día se iba radicalizando más. Chihuahua se convirtió en uno de los estados donde el movimiento tomó mayor fuerza.

La Sección Juvenil del PAN abría los espacios propios del partido para resaltar la urgencia de adecuar su plataforma a las necesidades de la democracia: “Los miembros de la Organización de Acción Nacional tienen la estricta obligación de ser los líderes del pueblo, en todos sus sectores, en la lucha por la realización de la Revolución Social y la implementación en México de la Democracia Cristiana”⁵². Expresaban que no era suficiente la participación “pasiva” del partido y que se necesitaba impulsar un movimiento que buscara la justicia y el bien común. En este sentido, este movimiento no era una extensión del PAN, por lo cual no se le debería adjudicar y puntualizaban:

“En síntesis, el Movimiento no depende en modo alguno del PAN, pero tampoco significa una fuerza frente al PAN, puesto que el campo de acción de éste es de la política electoral, y su fin, por lo tanto, la conquista del Estado; y el del Movimiento, el de la política sindical, estudiantil, campesina, etc., su objetivo, la conquista de los organismos representativos de estratos sociales”⁵³.

Finalizaron con la siguiente aclaración: “No hay, ni puede haber, inferencia ni emulación entre el Partido Acción Nacional y el Movimiento Social Cristiano, y ello explica que algunos miembros de aquel participen en éste sin dejar de hacerlo en aquel, como podrían participar en cualquier otro organismo político, religioso o cultural”⁵⁴.

El MSDC en México se formó con el objetivo de reunir a jóvenes profesionistas, estudiantes y obreros católicos para formarlos dentro de la Democracia Cristiana. “Se inició [...] con una acción de abajo hacia arriba, sin mimbres ostentosos ni grupos selectos, con participación de obreros, estudiantes, campesinos, etcétera.” En mayo de 1960, Rodríguez Lapuente y Pedro Lara formaron el Instituto Técnico de Estudios Sociales (ITES) como instrumento para enseñar la doctrina Demócrata Cristiana⁵⁵. Planteaban que los graves problemas sociales de México requerían de la gestación de una institución para realizar estudios sistemáticos y permanentes que ofrecieran soluciones “a los princi-

52 “Congreso Regional de Juventud D.C. Mexicana” *Información Democrática Cristiana*. Nueva York, N° 10, Vol. 59, año 8, octubre de 1960, p. 7. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1960, exp. 77.

53 “Una aclaración sobre el Movimiento Social Cristiano Mexicano” *Servicio de Información Intercontinental*. París-Nueva York, N°14-15 mayo de 1960, p. 4. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1960, exp. 43.

54 *Idem*.

55 Mügemburg, citado por Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana”, p. 124.

pales problemas y difunda las mismas para orientación del pueblo". Todo ello desde un punto de vista social cristiano.

"El financiamiento del Instituto se realizaría mediante la contribución de sus integrantes y simpatizadores. Posteriormente, y como un paralelo a este Instituto, se organizaría un Movimiento Social Cristiano a fin de llevar a la práctica los principios que permitan, como meta final, la instauración del Orden Social Cristiano en México. Este movimiento se integraría en y con organismos intermedios, tales como sindicatos, asociaciones profesionales, estudiantiles, campesinos, etc., para encauzarlos al cumplimiento de su verdadera función en la Sociedad"⁵⁶.

Recordemos que en 1962 se fundó la JPSC. En 1963 se formó el Comité Central del MSDC, integrado por Horacio Guajardo, secretario general; Manuel Rodríguez Lapuente, secretario del Interior; Enrique Tiessen, secretario del Exterior, entre otros.

"A partir de este momento el MSDC, decidió emprender su propia expansión, sin abandonar a sus organizaciones fraternales. Ahora cuenta con un Comité Regional en Chihuahua con fuerza extraordinaria en cuadros juveniles y obreros. Además hay grupos regionales en Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Colima, Querétaro, Hidalgo y el propio Distrito Federal donde tiene su sede el Comité Central Organizador"⁵⁷.

En realidad, el Instituto serviría para formar a los miembros dentro de la doctrina de la Democracia Cristiana y de esa manera darle cohesión al movimiento. "Como actividades del Movimiento Social Cristiano se podrían enumerar la propaganda y difusión doctrinal, la capacitación de dirigentes en sus respectivos campos de trabajo, la defensa de sus miembros y organizaciones y su asesoramiento legal, y en general la lucha por un régimen de auténtica justicia social. El financiamiento del Movimiento se afectaría con las aportaciones de las personas u organizaciones adheridas a él"⁵⁸.

En septiembre de 1963, se celebró la Primera Asamblea del MSDC en México, en la ciudad de Cuernavaca, con 35 participantes. En ella se discutieron y aprobaron los principios de Doctrina, la cuestión obrera y agraria, la política de desarrollo internacional y nacional. Además, se nombró el Consejo Nacional del Movimiento, integrado por Ramiro Trevizo, de Chihuahua; Jesús Verver, de

56 "Movimiento Social Cristiano se organiza en México". *Servicio de Información Intercontinental*. París-Nueva York, N°12-13, abril de 1960, p. 4. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 3, 1959-1962, Serie 1960, exp. 33.

57 "El MSDC de México". *Boletín Informativo Demócrata Cristiano*. New York, Vol. 14, N°11, Año 2, noviembre de 1963, p. 6. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 119.

58 "Movimiento Social Cristiano se organiza en México", p. 4.

Guanajuato; Carlos Urrea, de Jalisco; Cristina Roa, del Distrito Federal; Federico Lozada, de Querétaro; y Horacio Granados, de Hidalgo⁵⁹.

Este movimiento se proponía luchar por la justicia y la libertad, con elementos que le permitirían sobrepasar el socialismo y el capitalismo. En el ámbito político, el socialcristianismo lucharía por una democracia hegemónica, “sin discriminaciones políticas religiosas o de clases, en que sea efectiva la igualdad de oportunidades y responsabilidades para todas las personas y grupos sociales”. En los aspectos sociales era menester resaltar a la familia, pues para la doctrina esta institución era la célula básica de la sociedad. Desde estos cimientos, la educación y orientación de los hijos correría por parte de los padres, y el Estado tendría que reconocer la función educacional de la familia. El socialcristianismo también definía y defendía al profesorado y a la vida estudiantil, sobre todo en la educación superior.

Por otra parte, consideraba la importancia de que los hombres participaran de manera directa en la colectividad y en el Estado; se proponía impulsar actividades sindicales, agrarias, profesionales, estudiantiles, técnicas, cooperativas, así como la formación de organismos locales, municipales y regionales. En paralelo, aspiraba a una economía en función de las necesidades del hombre, sin que esta estuviera en un grupo de individuos ni bajo el monopolio del Estado; por el contrario, impulsaba “la economía humana”, aquella que pretendía agrupar a hombres en comunidades de trabajo, que serían dueños del capital y de los medios de producción: “estas comunidades de trabajo deben coordinar sus objetivos y su acción, con o sin la intervención del Estado, para el bien común”. Sobre la propiedad privada, aseguraba que esta era un derecho natural para todos los hombres sin excepciones y que debía sobrepasar las formas vigentes de latifundio y minifundio, asegurando un aprovechamiento de suelos y recursos, su uso y producción; la doctrina “impulsa los sistemas comunitario y cooperativo respecto de los medios de producción que requieren el trabajo de un conjunto de personas”. En lo que respecta al ámbito laboral, los principios del MSDC exacerbaban los derechos de los trabajadores del campo y la ciudad, así como el sindicalismo. Finalmente, promovía la paz y la justicia: “lucha contra toda forma de imperialismo y de colonialismo; rechaza toda agresión; proclama la solución pacífica de los conflictos y alienta el intercambio cultural y económico entre todas las naciones”⁶⁰.

59 “El MSDC de México”, p. 6.

60 “El MSDC de México”. *Boletín Informativo Demócrata Cristiano*. Nueva York, N°11, Vol. 14, año 2, noviembre de 1963, pp. 6-7. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 119.

El MSDC tuvo simpatizantes en diversos estados de la República aunque los estados más importantes fueron Chihuahua, Jalisco y la Ciudad de México; tomó gran relevancia en Chihuahua⁶¹ porque su formación fue apoyada por distintos sectores de la sociedad que consideraban que la lucha electoral no era suficiente. En ese mismo año, 1962, recibieron la invitación para participar en cursos de formación y el mismo Comité Estatal del PAN en Chihuahua aceptó y fueron a participar Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arriola y Enrique Tiessen, quienes a su regreso formaron grupos de capacitación en México.

La promoción del MSDC impulsaría la organización de distintos grupos a través del principio de subsidiariedad; los requisitos eran la libre afiliación, ser autónomos e independientes y solo se compartía la afinidad doctrinaria y la búsqueda del bien común⁶². Recibieron apoyo de distintos sectores de la población, pero este no fue duradero posiblemente porque algunas personas consideraron que se fueron radicalizando. Señala Ramiro Trevizo Gutiérrez: “Nosotros invitábamos a los jóvenes hombres y mujeres a formar parte de un esfuerzo para luchar no por una utopía sino por un ideal: instaurar un orden basado en justicia, libertad y democracia, condición indispensable para lograr el bien común”⁶³. El crecimiento de la organización fue considerable y fueron reconocidos como miembros de la ODCA en el congreso de Caracas en 1964.

Francisco José Paoli Bolio señala que el MSDC fue fundado a principios de 1963, después de que habían renunciado los jóvenes al PAN. Otras fuentes, la mayoría, señalan que la fundación fue en 1962. “El MSDC había decidido empezar como movimiento social, para ir arribando poco a poco a la organización política”⁶⁴.

1963: RUPTURA ENTRE DIRIGENTES Y JÓVENES PANISTAS

La Asamblea Nacional del PAN se celebró en noviembre de 1962 para elegir al nuevo presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), en la que resultó electo Adolfo Christlieb Ibarrola quien, junto con Manuel Gómez Morin, se opuso

61 Chihuahua es un estado del norte del país y su frontera colinda con Estados Unidos de América. De 1955 a 1962 hubo una actividad electoral importante en la que Chihuahua participó en varias campañas electorales. Los chihuahuenses redoblaron sus esfuerzos para lograr la apertura política en México. El candidato a la presidencia por el PAN en 1958, Luis H. Álvarez, era de Chihuahua. Tal vez este punto contribuyó en parte a la formación y consolidación del MSDC. Trevizo Gutiérrez, Ramiro. “Origen del movimiento social demócrata cristiano”; Guerrero, “Una genealogía desconocida”, p. 25.

62 Guerrero, “Una genealogía desconocida”, p. 30.

63 *Ibidem*, p. 34.

64 Paoli Bolio, Francisco José. “Testimonio sobre el Movimiento Social Demócrata Cristiano de México (MSDC)” *Ibidem*, p. 53.

firmemente a la mencionada incorporación. Ambos señalaban la imposibilidad legal para que el PAN pasara a formar parte de un organismo internacional, además de la inconveniencia de que el nombre hiciera alguna mención a una religión. Estos fueron los argumentos que externaron los dirigentes; sin embargo, la formación de agrupaciones paralelas, aunque no fueran partidos políticos, competían o limitaban el poder del PAN.

La convención fue de gran trascendencia por varios motivos. El primero de ellos fue la elección de Adolfo Christlieb Ibarrola como presidente del Comité Ejecutivo Nacional; en segundo lugar, estuvo la participación de Rafael Caldera y, en tercer lugar, el compromiso del partido para establecer relaciones con organizaciones demócratas cristianas de América Latina aunque sin pasar a ser parte de la agrupación. Todavía más importante fue la “renuncia” de importantes miembros del sector juvenil del PAN:

“Uno de los más importantes acuerdos fue la decisión de establecer formales relaciones con todos los Partidos de inspiración democrática para acelerar así el estudio de los problemas comunes de América y del mundo tratando de encontrar soluciones integrales, justas y humanas. Cabe señalar que por primera vez fue incluido este asunto en el seno de una convención nacional, habiendo sido factor importante para su aprobación el decidido empeño que en ello pusieron los jóvenes del partido, alentados por las experiencias y comentarios favorables que dieron los compañeros asistentes al seminario europeo para dirigentes Demócratas Cristianos de América Latina, así como la honrosa presencia en esa convención del Dr. Rafael Caldera, líder Demócrata Cristiano”⁶⁵.

En abril de 1963 comenzó a figurar en la prensa la renuncia de exdirigentes de Acción Nacional, aunque algunos ya se habían alejado con anterioridad del partido por su adhesión al MSDC en México:

“Manuel Rodríguez Lapuente, quien desde hace un año, aproximadamente, estaba alejado de las filas panistas y, desde noviembre, figura en la Juventud Popular Social Cristiana. Hugo Gutiérrez Vega también estaba alejado del PAN y mantenía relaciones estrechas con JPSC. Ambos renunciaron hace unos ocho meses a su carácter de miembros del comité y del consejo nacional del PAN. Carlos Arriola también desde hace tiempo era afín al mencionado movimiento; en cambio su hermano, Ignacio, permanece firme en las filas del partido azul.

Otros miembros del sector juvenil del PAN han pasado a la JSPC, organización que tiene por mira, según su declaración inicial, ac-

65 “Actividades panistas”. *Boletín Informativo Demócrata Cristiano*. Nueva York, N°4, Vol. 7, año 2, abril de 1963, p. 8. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 44.

tuar en las estructuras intermedias -sindicatos, centros de estudios, organizaciones campesinas, etcétera-, y que, según la misma declaración, no tiene pretensiones politicoelectorales”⁶⁶.

Rodríguez Lapuente, director del ITES, dependiente de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, sostenía que su salida no pretendía “molestar a las muchas gentes absolutamente honorables que militan en el PAN”; sin embargo, reconocía que el partido sostenía principios conservadores:

“Indicó que en el PAN se han sostenido tesis que se pueden catalogar dentro del sistema neoliberal y que en cambio piden, por ejemplo: nacionalización de la banca -lo que causaría el desmayo de algunos panistas, dijo-; la reforma agraria integral, mientras que el PAN insiste casi únicamente en la titulación de las parcelas; empresa comunitaria, con accionariado obrero, etcétera”⁶⁷.

Los jóvenes panistas externaron que su separación del PAN era porque este “ha acentuado su carácter conservador y capitalista”⁶⁸. En una carta dirigida a Adolfo Christlieb Ibarrola, señalaron:

“Después de esforzarnos duramente varios años por hacer del partido, que usted ahora preside, una organización realmente popular, hemos llegado al convencimiento de que nuestros esfuerzos fueron estériles, ya que el partido no sólo no ha progresado en ese sentido, sino que a partir de su última convención nacional ha acentuado su carácter conservador y capitalista.

Al no representar ya por esa razón Acción Nacional nuestras ideas políticas, rogamos a usted se sirva aceptar nuestra renuncia con carácter de irrevocable. Atentamente, Licenciado Hugo Gutiérrez Vega. Licenciado Manuel Rodríguez Lapuente. Carlos Arriola Wong”⁶⁹.

Hugo Gutiérrez Vega estimó que en el PAN no se valoraban los postulados más progresistas y a la vanguardia, ni lo concerniente a la planificación social: “[el Partido] se dedicó a defender el capital privado, que en México es minoritario y generalmente egoísta”. Además, señaló que en el PAN existía una marcada tendencia al conservadurismo y al capitalismo desde hacía cinco años; mencionaba también que los fundadores del partido tenían mucho que ver en la ausencia del progreso⁷⁰. Consideraba, pues,

66 “El jefe del PAN contestó de enterado a la renuncias” APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 35.

67 *Idem*.

68 “En los frentes políticos”. *Excelsior*. Distrito Federal, 2 de abril de 1963, p. 1. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 32.

69 *Ibidem*.

70 “El PAN se ha anquilosado en sus ideas, confirmó”. *Diario de Querétaro*. Querétaro, 3 de abril de 1963, p. 1. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 33.

“que la única postura política capaz de resolver eficazmente los problemas del mundo, es la que se inspira de principios socializadores que propugnen la ampliación de los campos de control estatal, para lograr una mejor distribución de los bienes económicos, y por el establecimiento de sistemas y estructuras sociales tan avanzados como la codirección y la congestión en las empresas industriales”⁷¹.

En este sentido, el Partido Acción Nacional ya no era una vía para un progreso social, pues no solo arraigaba “ideas anticuadas”, sino que estaba alejado de la sociedad moderna:

“Acción Nacional ha permanecido al margen de los planteamientos sociales modernos y ha ocultado con ambigüedades y frases suavizantes su verdadera idiosincrasia neoliberal. En suma, se ha negado a exigir, en forma tajante y decidida, el cumplimiento de los principios de una auténtica revolución social y ha insistido en defender los intereses de la mal llamada ‘iniciativa privada’”⁷².

Alejandro Avilés renunció a la dirección de la revista *La Nación* que había dirigido por quince años y aclaró que lo hizo no por divergencias ideológicas con el PAN ni con el grupo que lo dirige: “Quiero dejar testimonio de mi adhesión, no sólo a los principios sino también a los cuadros directivos del PAN”⁷³.

Federico Mügemburg señalaba que el movimiento de la Democracia Cristiana “es conveniente apuntar aquí que este movimiento es la versión más socorrida en el campo político, de lo que se ha dado en llamar el ‘progresismo cristiano’ -y, en su época, bajo diversos nombres, ‘modernismo’-, aunque éste, según las circunstancias, se incline a veces por opciones temporales diversas, que van desde un pluralismo ideológico-político impreciso y equívoco, hasta una franca aceptación del socialismo comunista”⁷⁴.

Adolfo Christlieb Ibarrola señalaba en una entrevista que el PAN no tenía vínculos con el socialcristianismo internacional ni con partidos social cristianos de otros países, pero aceptaba que tenía similitudes ideológicas en materia de justicia social.

“La convención recomienda al Comité Ejecutivo Nacional el mantenimiento de relaciones de cultura, de información y de amis-

71 Cárdenas, Rogelio. “En los frentes políticos”. *Excelsior*. Distrito Federal, 23 de abril de 1963, p. 8. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 42.

72 *Idem*.

73 *La Nación*. Ciudad de México, 20 de abril de 1963, p. 3.

74 Mügemburg, *La cruz ¿un ariete subversivo?*, pp. 28 y 29.

tad, con los partidos auténticamente democráticos existentes en otros países, a fin de que, sin perjuicio de la autonomía jurídica y práctica de todos ellos, concurren a favorecer el progreso de la democracia en el mundo”⁷⁵.

El protagonismo de Rafael Caldera en la convención le parecía provocativo al presidente saliente del partido, José González Torres. Si ya se veía el distanciamiento entre el venezolano y Gómez Morin y González Luna, parecía un acto de provocación la intervención activa de Caldera. Gómez Morin no asistió aludiendo motivos de salud, aunque la sospecha fue que lo hizo debido a que se oponía a la participación de Caldera, quien fue ovacionado y recibió aplausos de pie en varias ocasiones.

Aldolfo Christlieb y Gómez Morin consideraron que si no frenaba a los demócrata cristianos, acabarían por ser relegados a segundo plano dentro de su propio partido; aunque en ese entonces era una organización pequeña y modesta, no estaban dispuestos a cederla “tan fácilmente”⁷⁶. La actitud activa y apasionada de los jóvenes los llevaron a formar instituciones paralelas; parecía que percibían dichas instituciones como complementarias al PAN, es decir, un partido político, un instituto político y social y un movimiento social. Todos mantenían una doctrina compartida, Democracia Cristiana, pero sus objetivos eran distintos.

Mügemburg puntualizaba, según su opinión, que “la Democracia Cristiana viene a asumir un papel destacado en el proceso revolucionario mundial, en muchos casos como una solución de transición imprescindible para aquellos pueblos de cultura católica donde la fórmula comunista resulta prematura, y cuyo intento de imposición intempestivo podría provocar reacciones contra-productivas”⁷⁷. Posiblemente era lo que los panistas temían en que desencadenara en ello la aceptación del movimiento.

Con el paso del tiempo, Hugo Gutiérrez Vega afirmó que Gómez Morin y Christlieb Ibarrola tenían razón de no haber aceptado la incorporación del PAN a la ODCA⁷⁸. Paoli Bolio señalaba que

“Para mí fue muy claro ya en 1967 que el movimiento democristiano no tenía viabilidad política en México y que lo más cercano a un partido de esa caracterización era el PAN, que se había implan-

75 “Entrevista con Adolfo Christlieb Ibarrola” *Mañana*. Distrito Federal, 13 de abril de 1963, pp. 30-31. APEGL, Fondo Partido Acción Nacional, Sección Prensa y Propaganda, Caja 4, 1963-1970, Serie 1963, exp. 40.

76 Gómez, “Los orígenes de la Democracia Cristiana”, p. 126.

77 Mügemburg, *La cruz ¿Un arieste subversivo?*, p. 29.

78 Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega. Ciudad de México, 10 de enero de 2014.

tado en el país desde 1939 y que había ganado un lugar importante como fuerza política que, a pesar de sus crisis, seguía creciendo y avanzando. La llegada a la dirigencia del PAN de Efraín González Morfín planteó en 1965 una nueva Proyección de Principios de Doctrina, que se difundió como 'el solidarismo'. En cierto sentido esa proyección de principios que adaptó el PAN, de un corte muy claramente democristiano, fue otro golpe al MSDC, ya que, sin pronunciarse democristiano, el PAN asumió las tesis de cambio de estructuras socioeconómicas, políticas y culturales de México en las que estaba insistiendo ese movimiento en América Latina. Para el año de 1967, habiendo concluido como Secretario General de la JCD, decidí separarme de la DC en la práctica, sin hacer ruido con una renuncia o separación formal. Decidí buscar otros caminos para lograr la democratización en México"⁷⁹.

CONCLUSIONES

La crisis que vivió el PAN en 1963 provocó una de las grandes fracturas internas del partido. Las tensiones entre los grupos a favor y en contra de su posible pertenencia a la ODCA tenían como telón de fondo pugnas antiguas entre miembros del partido, sobre todo entre sus dirigentes. Después de la presidencia de su fundador, Manuel Gómez Morín, el PAN estuvo dirigido por católicos, algunos de ellos recalcitrantes, que provenían de organizaciones católicas con inclinaciones a hacer del PAN un partido confesional.

Además, esta crisis evidenció la discordia que padecía el partido entre los abstencionistas y los participacionistas: los primeros empezaron a cuestionarse la validez de su participación política en las elecciones en un contexto no democrático porque con ello parecían legitimar un proceso que, de antemano, estaba amañado por parte del PRI. En cambio, los participacionistas señalaban que había que tomar parte en las elecciones para propiciar el cambio deseado en el escenario político de México.

Este debate empezó a darse de manera más clara gracias a la participación de los jóvenes panistas, quienes consideraban que el PAN se había alejado de sus principios de lucha por la justicia y el bien común. Por ese motivo buscaron en el MSDM una salida que en su opinión no era de política partidista, pero que ayudaría a concretar sus objetivos. La élite al frente del partido no aceptaba ese doble camino; sin embargo, como lo señala Paoli Bolio, la reforma a los principios de doctrina de 1965 parecía tener una influencia de las propuestas de los jóvenes demócratas cristianos, aunque en realidad no era así.

79 Paoli, "Testimonio sobre el MSDC", p. 61.

Efraín González Morfín propuso un cambio democrático de estructuras en la transformación de los principios y no como comenta Paoli que fue cuando se convirtió en presidente del partido. No obstante, gracias a la alianza que formó con el presidente del partido, Christlieb Ibarrola, se logró una transformación ideológica del PAN y juntos pusieron en marcha los cambios que buscaban los jóvenes a favor de la democracia cristiana. La campaña de González Morfín como candidato a la presidencia en 1970 reflejó de manera clara el cambio de timón y favoreció que jóvenes mexicanos se acercaran al partido de nuevo al considerar que se retomaba el rumbo en búsqueda de lograr el bien común.

Años después, González Morfín tomó la presidencia del partido, lo que tensionó aún más las relaciones internas debido a que fue acusado de marxista-jesuita por el grupo al que podríamos llamar participacionista. El hecho de que el PAN no hubiera postulado a ningún candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 1976 fue el mayor síntoma del conflicto ideológico subyacente entre participacionistas y abstencionista. La salida de González Morfín de la presidencia y, más tarde, del partido le dio al PAN un giro con una inclinación clara hacia la derecha.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Fuentes de archivo

Archivo Personal de Efraín González Luna (APEGL).

Entrevistas

Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega. Ciudad de México, 10 de enero de 2014.

Publicaciones periódicas

La Nación, Órgano Oficial del Partido Acción Nacional. Ciudad de México.

Bibliografía

Alarcón Menchaca, Laura. 1970. *Efraín González Morfín en campaña.* Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2008.

Alarcón Menchaca, Laura. "Efraín González Luna y la National Catholic Welfare Conference" Solís, Yves; Butler, Mathew y Foulard, Camile (coords.). *Cruce de fronteras. La influencia de los Estados Unidos y América Latina en los proyectos de nación católicos en México, siglo XX.* Zapopan, El Colegio de Jalisco/CEMCA/UAM-Azcapotzalco. Tomo 1, pp. 227-254.

Alarcón Menchaca, Laura. "Efraín González Luna y Rafael Caldera. ¿Dos actores latinoamericanos y un proyecto de nación?" Solís, Yves; Butler, Mathew y Foulard, Camile (coords.). *Cruce de fronteras. La influencia de los Estados Unidos y América Latina en los proyectos de nación católicos en México, siglo XX.* Zapopan, El Colegio de Jalisco/CEMCA/UAM-Azcapotzalco. Tomo 2, pp. 339-374.

Alonso, Jorge, "Los últimos años de Efraín González Luna a través de su correspondencia con Manuel Gómez Morin" *Desacatos*, N°3, 2000, pp. 89-104.

Berardi, Adrián. "El joven actor político en América Latina: un análisis de política y juventudes en Argentina, Chile y Uruguay" *Enfoques*, Vol. XXXI, N°2, 2019, pp. 1-28.

Caldera, Rafael. *Ideario. La democracia en América Latina.* Barcelona, Ariel, 1970.

Chiron, Yves. *Pie XII (1857-1939).* París, Vía Romana, 2013.

Escalante Monroy, Katia. "Juventud, diversión e indisciplina. Representaciones de la juventud en México (1958-1971)" *VITAM*, N°1, Año 3, 2017, pp. 41-61.

Fogarty, Michael P. *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental 1820-1953.* Madrid, Tecnos, 1964.

Franceschi, Gustavo J. *La democracia cristiana.* Buenos Aires, Criterio, 1955.

Funes, Patricia. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina.* Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.

Gómez Peralta, Héctor. "Los orígenes de la Democracia Cristiana y el Partido Acción Nacional (1952-1964)" *Estudios Políticos*, Época 9, N°25, pp. 107-129.

González, Ana María y Gómez, Alejandra (eds.). *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna.* Tomo III. *Las luces de la reflexión (V) El relevo y la misión del testimonio (1959-1964).* Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Rafael Preciado Hernández, 2010.

González, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*. Ciudad de México, Era, 1981.

Guerra Vilaboy, Sergio. *Etapas y procesos en la historia de América Latina*. Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/Universidad Veracruzana, Colección Cuadernos de Trabajo, 1997.

Guerrero Olivares, María Teresa (comp.). *Una generación desconocida. Movimiento social demócrata cristiano 1962-1970. Testimonios*. Chihuahua, Secretaría de Cultura de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2014.

Lacouture, Jean. *Jesuitas II. Los continuadores*. Traducción de Carlos Gómez González. Barcelona, Paidós, 1994.

Loeza, Soledad. *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Mabry, Donald J. *Mexico's Accion Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*. New York, Syracuse, University Press, 1973.

Mayeur, Jean-Marie. *Los partidos católicos y demócrata-cristianos intento de definición*. Ciudad de México, IMDOSOC, 2011.

Mügemburg Rodríguez, Federico. *La cruz ¿Un ariete subversivo?* Ciudad de México, Ser, 1970.

Paoli Bolio, Francisco José. "Testimonio sobre el Movimiento Social Demócrata Cristiano de México (MSDC)": Guerrero Olivares, María Teresa. *Una generación desconocida. Movimiento social demócrata cristiano 1962-1970. Testimonios*. Chihuahua, Secretaría de Cultura de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2014, pp. 47-64.

Trevizo Gutiérrez, Ramiro. "Origen del movimiento social demócrata cristiano": Guerrero Olivares, María Teresa. *Una generación desconocida. Movimiento social demócrata cristiano 1962-1970. Testimonios*. Chihuahua, Secretaría de Cultura de Chihuahua/Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2014, pp. 39-47.

Vives, Horacio. *Entre la fe y el poder. Una biografía de José González Torres, 1919-1998*. Ciudad de México, EPESSA, 2000.

Recibido el 23 de marzo de 2022. Aceptado el 25 de enero de 2023.